



Dirección de Prensa

Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en ceremonia aniversario del natalicio del Libertador
Bernardo O'Higgins

Chillán Viejo, 20 de Agosto de 2017

Amigas y amigos:

Nos reunimos nuevamente a la sombra del padre del pueblo, “inmutable soldado”, como lo llamó Pablo Neruda.

Ya florecen los almendros, ya se anuncia la primavera, tal como se anunció la libertad de Chile con el nacimiento del niño Bernardo, hace ya casi 250 años, aquí mismo en Chillán Viejo.

Ese niño supo sobreponerse a las dificultades de su origen oscuro, educarse, pensar por sí mismo y se convirtió, cuando ya pasaba los 30 años, en una de las fuerzas motrices de nuestra independencia.

Se hizo soldado, tal como antes se había hecho agricultor, y luchó con arrojo, con valentía, con inteligencia, para liberar a Chile y al conjunto de nuestra América.

Porque no olvidemos que O'Higgins es patrimonio de América, y no sólo de Chile. Lo reconocieron así Bolívar y San Martín, y antes, en Europa, su maestro Francisco de Miranda.

No olvidemos que a su genio –“el buen genio de América”, como lo llamó Simón Bolívar- le debemos la Escuela Militar, la primera Escuadra Nacional, la Expedición Libertadora del Perú.



Dirección de Prensa

Y le debemos también la abolición de los escudos de armas y los títulos nobiliarios, así como la creación del Mercado de Abastos, la Alameda de las Delicias y el Cementerio General.

En marzo de este año, iniciando la conmemoración de los 200 años de la Armada de Chile, recordábamos cómo la primera misión del primer barco capturado al enemigo, fue navegar hasta el Archipiélago de Juan Fernández para rescatar a los patriotas desterrados allí, en condiciones inhumanas.

Y el que dio esa orden fue el libertador Bernardo O'Higgins.

El mismo que en 1820 vio zarpar el Ejército que liberaría al Perú, tras las gloriosas jornadas de Junín y Ayacucho.

O'Higgins fue siempre un demócrata, un ferviente partidario de la República, creía en la libertad, la igualdad y la fraternidad, esos valores que en su época resonaban con las luchas del siglo anterior e iluminaban el camino de los pueblos americanos en su búsqueda por un futuro posible.

Hoy, 200 años más tarde, podemos decir que, aunque por otros medios, buscamos todavía una sociedad en que las personas se distinguan únicamente por sus méritos, tal como expresó el Libertador al abolir los títulos de nobleza.

Una sociedad que establezca como prioridad la educación, para que "las luces", como se decía entonces, lleguen a todos y todas.

Muchas cosas han cambiado, pero la solidez de O'Higgins como Padre de la Patria permanece inmutable.

Porque su trayectoria intachable nos recuerda que el honor va más allá de los signos exteriores, y que tiene que ver con la integridad profunda del que orienta su vida por un ideal, despreciando los bienes y las prebendas.



Dirección de Prensa

El Padre de la Patria, muerto en exilio, pensando siempre en Chile, puso a la nación por sobre cualquier consideración personal y supo trabajar con ese norte, arriesgando su vida en el campo de batalla, pero también embarrándose los pies en la gestión de gobierno.

Por eso valoramos, cada año, su legado; por eso lo reconocemos y le agradecemos la lucha de toda una vida, y la herencia de libertad que guardamos en nuestros corazones.

Por eso celebraremos como corresponde, cuando el próximo 12 de febrero se cumplan los 200 años de la jura de la Independencia, tal como conmemoramos hace unos meses, en febrero, el bicentenario de la Batalla de Chacabuco, en la que chilenos y argentinos combatieron codo a codo por la libertad.

Amigas y amigos:

Gracias, una vez más, por hacerme parte de este hermoso momento; gracias por permitirme compartir con ustedes el solemne homenaje al Libertador en ésta, su cuna.

Muchas gracias, ¡Viva Chile!

* * * * *

Chillán Viejo, 20 de Agosto de 2017.
MLS.

